

Cuando el archivo se hace acto*

Este libro, de agradable prosa, ha sido escrito para olvidar un vacío personal, tanto como para pedir a los historiadores y a los psicoanalistas que abran las puertas selladas de sus disciplinas.

Un poco a tientas, sin piso, al margen, Juan Alberto Litmanovich interroga: ¿cómo escribir una letra propia que se inserte en la red y marque una diferencia?, ¿cómo narrar “un sueño tonto”, sin preocuparse por la cuestión de si es o no legítimo para un psicoanalista?

Litmanovich ha producido un libro en el cual dialogan la historiografía y el psicoanálisis. Nos invita a caminar entre estas disciplinas, a pesar de las diferencias políticas que existen entre éstas y las diferencias que existen entre los autores estelares que analiza. Para tal efecto, el autor se sitúa en el “afuera” de la historiografía y el psicoanálisis, con el propósito de reflexionar acerca de sus contactos disciplinarios.

En esta genealogía, las dos disciplinas aparecen contrastadas por sus diferencias acerca del tiempo y del

espacio social. Litmanovich parafrasea a Michel de Certeau: “Para el psicoanálisis, el pasado está en el presente, junto, revuelto [...] la historiografía en cambio, plantea el pasado al lado del presente”. Asimismo, dice: “La historiografía tiende al llenado de las lagunas en la memoria [...] en cambio, el psicoanálisis opta por la segunda (dejar ese casillero vacío) porque algo perdido funda al sujeto”.

Este contacto ha sido reconstruido desde una matriz discursiva que el autor prefiere llamar frontera, o bien, espacio entre dos, el cual en realidad está configurado por tres nombres: Sigmund Freud, Michel de Certeau, Jacques Lacan.

En tales circunstancias, el autor, colocado afuera, en los márgenes del psicoanálisis y la historiografía, es consciente de que no puede hablar como psicoanalista ni como historiador, mas bien habla como un nómada cuyo malestar disciplinario apenas disimula. Así, narra una historia acerca de cómo el psicoanálisis se articuló a la historiografía, quizá para consumir el deseo infantil de construirse como historiador, precisamente cuando, desilusionado, se percató de “que le habían contado las cosas demasiado pronto”.

* Juan Alberto Litmanovich, *Cuando el archivo se hace acto. Ensayo de frontera, entre dos, psicoanálisis e historia: Michel de Certeau y Lacan*, Ediciones de la Noche, México, 2000.

En la obra, lo persigue la angustia. En el libro es tocado por un malestar cultural... está de fuga.

Un eco interdisciplinario lo obliga a levantar el acta de una carencia, a notificarnos que hay cosas que escapan a la historiografía y al psicoanálisis si permanecen incomunicados, sin embargo, no pretende fusionarlos. Al respecto, Litmanovich desea que los historiadores y los psicoanalistas se encuentren.

Desde ese emplazamiento discursivo, Litmanovich desea que las viejas tribus se abran, no imagina cómo los miembros convencionales de éstas, en resguardo de sus archivos, cierran la puerta con doble llave.

Desde su historia personal, emula una historiografía célebre: recrea la incursión de Certeau en el psicoanálisis, recuerda, emocionado, la amistad y la alianza de Michel de Certeau y Lacan. Dice: "Nos cabe la pregunta: ¿cómo y por qué se establece el encuentro entre Michel de Certeau y Lacan?" El modelo es persuasivo, aunque frágil. Es persuasivo, porque De Certeau y Lacan representan dos acontecimientos discursivos singulares en la evolución de sus respectivas disciplinas. Es frágil, porque ficciona la totalidad, al menos los contornos, de la historiografía y el psicoanálisis, al mismo tiempo que ficciona los contornos de las obras de estos autores estelares.

Para tales ficciones y sus efectos de verdad, Michel Foucault es casi inútil.

En parte, Litmanovich acepta el acto por el cual Foucault, el genealogista, ha sido calificado por De Certeau como "un bailarín disfrazado de archivista", lo que por supuesto es por lo menos descortés, para quien lo había saludado con un enunciado magnífico: "es el más grande entre nosotros", o bien, quizá una parodia del enunciado deleuziano que presenta a Foucault como "un nuevo archivista".

Imagino que, en parte, porque Foucault, tanto como Félix Guattari —referidos en el texto, cuando aún estaban ligados a Lacan— nos han legado las críticas más demoledoras del psicoanálisis, al cual presentan como "el deslizamiento hacia el médico de todas las estructuras del confinamiento de la sinrazón" y como "el yugo del papá-mamá".

A veces, Litmanovich juega a ser una resonancia invertida de Michel de Certeau... a prolongar su nombre. Apenas logra apartarse de él. A diferencia de aquel historiador fascinado por el psicoanálisis, el autor no se ubica entre el misticismo y el psicoanálisis, sino entre éste y la historiografía. Imagino que De Certeau fascina a Litmanovich por nómada. En otras ocasiones, en el texto, el autor desliza la intención de un segundo retorno al discurso del

padre para llenar el vacío o la ausencia historiográfica de Lacan. En sentido estricto, sabe que su esperanza es llenar su propia ausencia.

En el libro, las historias de Michel de Certeau y los casos célebres de Freud y Lacan son los modelos ejemplares de cómo tales autores hacían su oficio. Los trabajos de Michel de Certeau acerca de los místicos, los estudiantes y las invenciones de las historias, tanto como los acontecimientos clínicos del psicoanálisis freudiano y lacaniano, muestran las reglas básicas del trabajo interpretativo de la historiografía y el psicoanálisis.

Estoy seguro que su libro será bienvenido entre los historiadores. No puedo imaginar, por ahora, que pasará entre los psicoanalistas duros; sin embargo, me figuro, que algún día no lejano, la historiografía regional será abierta, o bien, para recuperar una frase foucaultiana, la historiografía y el psicoanálisis serán un poco litmanovichianos... como lo quería De Certeau.

Esta ficción, configurada como libro, es un diálogo disciplinario

para los otros. Litmanovich no sabe como reaccionarán sus lectores. No puede imaginar los emplazamientos de sus lectores. En mi caso, un lector prejuiciado —lo digo en el sentido gadameriano— por la genealogía... hablo de mi síntoma: ubicado en los márgenes, entre nuestros místicos y nuestros anticuarios... aún nómada, observo su libro como un sotavento. Este es su camino, nuestro camino, si como dice Litmanovich “pensar es pasar por un camino no trazado”. Asimismo, Litmanovich ha puesto una agenda por delante. Cita a De Certeau: “El presente, 1995 (me gustaría decir, el umbral del nuevo siglo) nos permite pensar una historia del psicoanálisis... (y por qué no un psicoanálisis de la historiografía) de su origen con sus desarrollos, de sus teorías con sus instituciones, de la relación transferencial con las filiaciones, etc.”

Alfredo Zavaleta Betancourt
 Instituto de Investigaciones
 Histórico-Sociales,
 Universidad Veracruzana